96

A LA H. ANTONIA ROBLES HERNÁNDEZ

Tolosa, 22 febrero 1896

MF I 111. Autógrafa.

La M. Cándida, aunque se encuentra enferma, sigue con los trámites de la casa de D. Martín Barriola, que se alargan interminablemente, y se ocupa, al mismo tiempo, de otros asuntos y problemas que le son comunicados, poniendo en ellos una atención llena de interés.

Descubrimos, en varios momentos, la verdadera escala de valores en la que se mueve con relación a la maduración personal de las alumnas y de las jóvenes religiosas.

El tema de la enfermedad, raras veces ausente en la correspondencia de estos años, aparece, al principio y al fin de la carta, con matices bien significativos.

Ihs

La Purísima Virgen nos cubra con su manto.

Mi muy amada hija Antonia Robles: Recibí sus muy gratas cartas, y quería contestarlas antes, pero no pude hacerlo como deseaba, pues aquí tampoco nos faltan disgustos, de enfermedades y trabajos. La M. Joaquina[1] estuvo con un fuerte catarro unos días en cama; pero ya está mejor, gracias a Dios, aunque no bien; tiene mucha tos. La H. Josefa Ignacia[2] ha vuelto a tener otro vómito de sangre, y está poco bien, aunque se levanta todos los días un rato, y según el médico, sigue su curso la enfermedad. Estamos haciendo los posibles para cuidarla todo lo mejor que se pueda, sin que le falte nada, tanto en lo espiritual como en lo temporal; ella está muy conforme, agradecida y contenta; tiene un cara tan colorada, que parece que está mejor que todas; pero no puede andar nadas, porque se fatiga en seguida.

Yo también he estado bastante mal, con unos dolores muy fuetes de oídos; pero estoy mejor, gracias a Dios. De lo demás, estoy poco más o menos, sin que me falte siempre muchísimo que ofrecer a Dios. El día de Ceniza ayuné, poro vino el médico y me lo prohibió terminantemente; dice que no estoy para ello; de modo que todo mi gozo en un pozo. El médico vino a ver a todas para ver la que podía ayunar, y a mí fue a la primera a quien se lo prohibió, y a algunas más; nos estuvo tomando el pulso mirando el reloj. Yo lo siento mucho, porque todos los días que hubo de ayuno de obligación he aunado, pero también comprendo que no estoy bien. Basta de esto; ahora vamos a otra cosa.

He tenido carta del Sr. Obispo de Vitoria[3] pidiéndome más datos todavía de la dichosa casa de la Rondilla[4], el número fijo de misas y el precio, lo que producía la casa en venta y en renta en aquel tiempo y lo que produce ahora; si dejó algunos bienes más que la casa la hermana

---

[1] Joaquina Gómez Lomba (cf. cta.41 nt.intr. y nt.1)

[2] Josefa Ignacia Zubiarrain Aguirrarreta (cf. cta.72 nt.2)

[3] Ramón Fernández de Piérola y López de Luzuriaga (cf. cta.41 nt.3). Se conserva la carta citada (cf. CJe 12,3). El obispo de Vitoria muestra, una vez más, su aprecio hacia la M. Cándida y el interés que tiene por ayudarla. Al mismo tiempo que siente retrasar la marcha del asunto al pedirle varios datos necesarios para resolverlo con justicia, la anima a no decaer en medio de tantas contrariedades: "A todas las obras buenas las sujeta Dios a muchas pruebas, y es señal clara de que son suyas, por aquello de que lo que mucho vale, debe costar mucho. De otras y de otros apuros ha salido Vd., también de éste la sacará Dios, con tal que lo merezca Vd. entregándose a Él" (cf. ibid., p.58).

[4] Sobre el asunto de la casa de la Rondilla, cf. cta.45 nt.4; cta.72 nt.8; cta.81 nt.intr.; cta.82, 85, 91 y 92.

de D. Martín[5] y qué deudas pagó; que lo pusiéramos todo en forma de solicitud con la firma de D. Martín y la mía[6]. Esto sólo Dios puede arreglarlo. Ahora estamos trabajando para recoger todos estos datos. Pidan mucho a Dios que se pueda arreglar todo bien y pronto. Dígaselo Vd. esto al P. Director[7] y que ya le escribiré del resultado. Y mándeme obediencias, que no tengo; y me dice el Sr. Vicario[8] que tendré que ir a Fuenterrabía y otros sitios. Acabamos de hacer otra novena a San Antonio para este mismo fin, y no sé cuántas van ya; el santo bendito nos lo conceda[9].

Muchísimo he sentido las noticias, que me da la M. Isabel, del fallecimiento de esos señores; ya encomendamos sus almas a Dios, y escribiré a d. Cayetano y Nieves en cuanto pueda, y Vds. no dejen de ir a darles el pésame de mi parte.

¿Con que se marchó Emiliana[10]? ¡Qué le vamos a hacer, si no tenía vocación, como decía Vd.; paciencia! Dios la haga muy santa.

Muchísimo agradezco la caridad grande que nos ha hecho de perdonar los 15.000 reales D. Juan el de Llen[11], pues no es pequeña limosna. Dios se lo pague, y pediremos por sus intenciones, por la salud de D.ª Antonia y demás. Denles las gracas en mi nombre y el pésame de D. Tomás (q.e.p.d.).

Se harán las casullas como lo desean, y hará Vd. el favor de mandar el dibujo; pero, aunque sean para las tres casas, me parece que sería mejor los dibujos variados; pero hagan lo que les parezca mejor, y manden aquí, para ir haciéndolo cuando se pueda en el verano.

Ángeles, la interna, me alegro de que sacara tan bunas notas y sea maestra superior con nota sobresaliente. Dios quiera que sea también sobresaliente en humildad y en las demás virtudes.

Me alegro de que hayan tenido exposición mayor y plática por el P. Director[12], que de buena gana las hubiera oído; paciencia. Aprovéchense mucho en este santo tiempo.

También me alegro de que cogieran Vds. las bulas para la M. María[13] y para mí; por eso no se cogieron aquí para nosotras. En el empadronamiento, tampoco nos apuntamos aquí, y supongo que nos apuntarían en ésa, para no perder el derecho de Salamanca, pues de la otra vez me decían que ya no me conocían como vecina de ésa.

---

[5] Ana Josefa Barriola Arzadun, que murió en Tolosa, a los veintiséis años de edad, en diciembre de 1871

[6] Se conserva en el Archivo Histórico de las Hijas de Jesús una copia, escrita por la M. Cándida, de esta instancia, que fue elevada al obispo de Vitoria el 8 de marzo de 1896. En ella, a través de una respuesta detallada a los puntos pedidos por el Sr. Fernández de Piérola, se deja claro que D. Martín Barriola ha cumplido sobradamente la voluntad de su hermana Ana Josefa en cuanto a los sufragios dispuestos por ella en su testamento, que había de hacerse con el producto de la casa de la Rondilla; se expone la situación comprometida de la M. Cándida, que, contando con el importe de la casa cedida a su favor, ha recibido, para construir el edificio del colegio, préstamos cuya devolución se le exige, se pide, finalmente, al obispo que declare cumplido el encargo testamentario que se confió a d. Marín, autorizándole para el otorgamiento de la escritura (cf. MF eg *Solicitud de D. Martín Barriola al obispo de Vitoria…* (copia): AH A.1.2.2/4)

[7] Ramón Barberá Boada (cf. cta.12 nt.23)

[8] Patricio Antonio de Orcázitegui (cf. cta.31 nt.2)

[9] Las novenas, como expresión de la fe que espera conseguir algún bien de Dios por medio de la súplica insistente, poniendo como intercesores en muchos casos a los santos, aparecen con frecuencia en estos años entre las Hijas de Jesús como una forma de oración hecha en común, de acuerdo, por otra parte, con las costumbres del pueblo cristiano de su tiempo (cf. cta.72, cta.85 y cta.234)

[10] Emiliana Morante (cf. cta.73 nt.6)

[11] Juan Sánchez de Llen, que había ayudado con un préstamo a la M. Cándida en los comienzos de la fundación de Tolosa, y precisamente el 4 de febrero de ese año dispensó la parte que aún se le debía a cambio de la confección y bordado de tres casullas en negro, rojo y blanco (cf. cta.13 nt.8; cta.31 nt.6)

[12] De acuerdo con lo señalado por las *Costumbres*, redactadas posiblemente por la M. Cándida alrededor de 1875 (cf. MF ep *Costumbres 1875* p.56: AH A.1.1/7), en el colegio de Salamanca se tuvo, los días 16, 17 y 18 de febrero de ese año –domingo, lunes y martes de Carnaval-, el llamado triduo de desagravio (cf. DSc 12 p.9-10).

[13] María Igarategui Erausquin (cf. cta.45 nt.13)

Me alegro también de que estén Vds. preparando, para mandarnos, el *Diálogo de la situación actual del Papa*[14] y demás comedias y canto que pedimos.

Está bien que tenga D. Calixto[15] esos ánimos de arreglar el claustro. Dios se lo pague tanto celo y caridad, lo mismo con las capas, el terno y lo demás. Dios sea bendito.

Está bien que las novicias adelanten mucho en el bordado, dibujo, francés, música, etc., para que sean útiles a la Congregación; pero sobre todo que sean muy humildes y observantes de la santa Regla; lo mismo digo para las que van a la Normal.

Bendito sea Dios. ¿Con que la H. N. N. sigue otra vez con las suyas? ¿Quiénes son las otras? Dios nos dé la perseverancia, pues con estas cosas hacen sufrir lo que no se puede explicar.

Escriben de Segovia diciendo que están mal, y por resistir a cuidar a la enferma[16] más de lo que podía, se puso mal la M. Ángela[17], y las otras también; unas con trancazo, otras con constipado y en cama. Haga la caridad de mandar a una Hermana que sea fuerte para asistir a las enfermas, pero que se dé, llena de caridad y paciencia, y que no tenga manías. Si no hay en ésa, me acordé yo de la H. Arizmendi[18]; pero Vds. verán; pero corre prisa.

Llega el tren. Salude a todos y todas, y Vd. sabe la quiere muy santa y las bendice su madre, hde. sva. en Cto.,

CÁNDIDA MARÍA DE JESÚS

---

[14] León XIII (1878-1903). Los acontecimientos eclesiales protagonizados por el Papa (cf. cta.8 nt.1 y 2)) constituyeron el tema de algunos "diálogos" representados en aquellos años por las alumnas con ocasión de determinados actos públicos en los colegios.

[15] Calixto Lajas Chamorro (cf. cta.34 nt.3)

[16] Se trata de Micaela Unanue Murua (cf. cta.62 nt.7). Ya en enero de ese año, mes en que Micaela se agrava, el *Diario* del colegio de Segovia refleja el cansancio d la comunidad, que, por no contar con suficientes personas, está sobrecargada de trabajo al querer atenderla como lo pide su enfermedad. El obispo llega a ofrecerles por este motivo los servicios de una religiosa Sierva de María (cf. DS 1 p.124). Micaela Unanue moriría poco después, el 21 de marzo de 1896. Tanto su comunidad como otras personas que la visitaron en los últimos meses de su vida guardaron la impresión de su alegría ante la muerte, que ella supo ver como encuentro definitivo con Dios (cf. ibid., p.125-126; N 27)

[17] Ángela Joaquina Cipitria Barriola (cf. cta.17 nt.3), superiora de la comunidad de Segovia.

[18] Juana Josefa Arizmendi Sagaizar. Era natural de Amezketa (Guipúzcoa), en donde nació en 24 de junio de 1867. Fueron sus padres D. José María Arizmendi y D.ª Victoriana Sagaizar. Ingresó en la Congregación el 15 de enero de 1893 e hizo su primera profesión el 14 de abril de 1895. Cuando la M. Cándida la indica como persona adecuada para hacer el oficio de enfermera, Juana Josefa estaba en Coca (Segovia). De allí es llamada por Antonia Robles, llegando a Segovia para principios de marzo de 1896. En Segovia, además de cuidar a las enfermas, trabajó en el colegio atendiendo a los párvulos. En julio del año siguiente, 1897, se siente enferma los cuidados que se le proporcionan, incluidos dos temporadas en el balneario de las Salinas (Valladolid), no consiguen mejorarla. Finalmente es enviada a El Espinar. Pero allí se agrava, y el médico diagnostica entonces una tisis muy avanzada. Juana Josefa murió en el Espinar el 2 de junio de 1899 (cf. B 1,115; RC 113; C FI 36,127)